

TRAS LA HUELLA DE LAS PALABRAS Y LAS IMÁGENES EN EL LIBRO INFANTIL

FOLLOWING THE TRAIL OF WORDS AND IMAGES IN CHILDREN'S BOOKS

Natalia Domínguez Hernández⁴

Resumen

El libro álbum con texto, el libro álbum sin palabras y el libro ilustrado son tres tipos de obras destinadas para el público infantil. Tanto el libro álbum con texto como el libro ilustrado contienen palabras e imágenes en las historias que quieren contar; no obstante, son considerados distintos, de acuerdo con la relación que se establece entre las palabras y las imágenes. El libro álbum sin palabras sí contiene texto, pero solo para ofrecer datos informativos del libro en la portada, lomo, contraportada, entre otros.

Para distinguir los tres tipos de obras se retomaron los aportes teóricos de Áron Kibédi, Evelyn Arizpe y Uri Shulevitz. La consulta de estos documentos permitió identificar los rasgos del libro álbum con texto, libro álbum sin palabras y libro ilustrado.

Palabras clave: Palabra – imagen. Libro álbum. Libro ilustrado. Literatura infantil.

Abstract

The picturebook with text, the picturebook without words and the illustrated book are three types of works meant for a child audience. Both the picturebook with text and the illustrated book contain words and pictures in the stories they want to tell; however, it is considered that they are different according to the relation that is established between the words and the pictures. The picture book without words does contain text, but only to offer information about the book in the cover, spine, back cover, among others.

To distinguish these three types of works, the theoretical contributions of Áron Kibédi, Evelyn Arizpe and Uri Shulevitz were resumed. The inquiry of these documents allowed to identify the characteristics of the picturebook with text, the picturebook without words and the illustrated-book.

Keywords: Word – image. Picturebook. Illustrated book. Children literature.

4) Estudiante de maestría de la Universidad Iberoamericana de Puebla y profesora de la Universidad Tecnológica de Puebla (UTP).

El libro álbum con texto, el libro álbum sin palabras y el libro ilustrado son tres tipos de textos destinados para el público infantil. Tanto el libro álbum con texto como el libro ilustrado contienen palabras e imágenes en las historias que quieren contar; no obstante, son considerados distintos, de acuerdo con la relación que se establecen entre las palabras y las imágenes. El libro álbum sin palabras sí contiene texto, pero solo para ofrecer datos informativos del libro en la portada, cuarta de forros, lomo, contraportada, entre otros.

Para distinguir los tres tipos de textos es pertinente retomar los aportes de Áron Kibédi con su texto "Criterios para describir las relaciones entre palabra e imagen", así como el artículo "Imágenes que invitan a pensar: el 'libro álbum sin palabras' y la respuesta lectora", de Evelyn Arizpe y "¿Qué es un libro álbum?", de Uri Shulevitz. La consulta de estos documentos permitirá identificar los rasgos de las obras contemporáneas denominadas bajo las categorías de libro álbum con texto, libro álbum sin palabras y libro ilustrado. También como parte de esta exposición se presentan libros de literatura infantil, como muestras representativas de las tres clasificaciones.

Shulevitz (2015) ofrece algunas reflexiones sobre el libro-álbum con texto y resalta la estrecha relación que se genera entre la palabra y la imagen en estos libros, al respecto señala:

Las palabras no se sostienen por sí solas. Sin las ilustraciones el contenido de la historia se vuelve confuso. Son las imágenes las que proporcionan la información que omiten las palabras. De hecho, el libro-álbum no sólo depende de las ilustraciones para ampliar aquello que dicen las palabras, sino que también requiere de ellas para esclarecer el texto e, incluso, a veces, para tomar su lugar. En un libro-álbum tanto las palabras como las imágenes son leídas. Y, naturalmente, este enfoque conlleva a usar menos palabras, o a no usarlas del todo. (p. 9)

En el libro álbum con texto se da una perfecta sincronía entre las imágenes y el texto, para contar una historia, así que, la relación se vuelve tan estrecha entre ambas que la carencia de alguna de ellas provoca confusión. A veces, las ilustraciones toman el lugar de las palabras para contar una parte de la historia. La relación descrita por Shulevitz es exclusiva del libro álbum con texto.

Por otra parte, Arizpe (2013) analiza la producción editorial contemporánea de la Literatura Infantil y Juvenil (LIJ) para distinguir sus rasgos, sus aspectos definitorios y, asimismo, destaca las particularidades del libro álbum, al respecto asevera: "en el libro álbum el texto e imagen no sólo son interdependientes, sino que en la dinámica de su relación existen vacíos que invitan al lector a usar su imaginación" (párr. 4). Cuando Arizpe destaca que texto e imagen son interdependientes coincide con Shulevitz en la apreciación del libro álbum con palabras. Ambos configuran su análisis a partir de la estrecha relación entre la representación pictórica y la palabra.

Por ejemplo, en el libro álbum *Chachihuaca* del mexicano Juan Gedovius, donde el autor es el ilustrador, tenemos una clara representación de la unión que se da entre las imágenes y el texto. Así, la narración describe, en la página 5, que el animal y el niño se parecen mucho, sin agregar en qué radica este parecido, cuando observamos la ilustración y vemos a los personajes en la misma posición y con el mismo gesto completamos el sentido de la oración (ver anexo 1).

Ahora bien, otro tipo de texto es el libro álbum sin palabras; este tipo de producto es una creación de imágenes que cuentan una historia sin palabras, es decir, una obra con solo representaciones pictóricas, un libro álbum de imágenes, puede definirse como:

una narración donde la imagen visual carga el peso del significado y donde la ausencia de palabras no es un simple artificio, sino es relevante y concuerda con la historia y la temática. [...] Según esta descripción, el lector

no se encuentra solamente con las imágenes sino con los espacios de las palabras ausentes y esto tendrá un impacto crucial en su proceso de mirar, leer y crear significados (Arizpe párr. 9).

Si en un libro álbum el lector encuentra espacios vacíos, en un libro sin texto este se encuentra solo frente a las imágenes y los elementos que la componen, como el color, las líneas, las formas, la distribución de las figuras, entre otros. Estos elementos y la secuencia que forman una imagen tras otra, aunado a la imaginación, la comprensión y las experiencias del lector, ayudan a este a dotar de sentido a los libros contruidos con puras imágenes. El leyente se vuelve constructor en este tipo de textos. La autora antes citada sugiere que es él quien tiene que aportar la "voz":

Así como el creador de la obra requiere toda su habilidad como artista y cuentista para ofrecernos una historia, el lector tiene que valerse de todas sus competencias narrativas, visuales y hasta dramáticas para darle esa voz al texto visual. [...] Implica poner más atención a los elementos gráficos, buscar los indicios y distinguir los vínculos que parezcan ser más significativos, hacer conexiones entre las secuencias en la página y de una página y echar mano de experiencias intertextuales (Arizpe párr.14-16).

Noche antigua, de David Álvarez, ejemplifica el caso de un libro álbum sin texto. Álvarez aprovecha las imágenes para contar historias de la tradición oral. De manera que, en una parte de la historia, reconocida a partir de las ilustraciones, un conejo mantiene llena a la luna del néctar de maguey o pulque. En una escena el conejo llena su cántaro de pulque y, en otra, él vacía el contenido del cántaro en una olla suspendida en el aire, que representa a la luna. Ambas escenas comparten un fondo oscuro, para representar a la noche y dar foco y viveza, con tonos claros, a la luna, las estrellas y el pulque (ver anexo 2).

Por otra parte, para Áron Kibédi, la "cantidad" de imágenes es un criterio que influye cuando estas son interpretadas, ya que una imagen individual suele tener un sentido argumentativo, pero cuando hay una serie, una secuencia, tienen una intención narrativa. No obstante el sentido de la interpretación depende, en gran medida, del espectador-lector, pues es quien decide observar las representaciones pictóricas de manera singular o en conjunto. Sin embargo, podemos caracterizar al libro álbum sin palabras con relación al concepto de "cantidad" de Kibédi como una obra que presenta una narración a partir de una sucesión de imágenes.

Áron Kibédi establece que, en una obra, imagen y palabra pueden aparecer tanto simultánea como consecutivamente y, aunque pueden ser concebidas de manera sincrónica, son creadas en sucesión. Si trasladamos lo que dice Kibédi al plano del encuentro entre el lector y el libro álbum, tenemos que, aunque los lectores reciben palabra e imagen al mismo tiempo, no quiere decir que estas hayan sido creadas de la misma manera. Porque cuando una obra literaria, por ejemplo, el libro *Li-Po y otros Poemas* que contiene las composiciones de José Juan Tablada, expone ilustraciones en donde el proceso de creación mismo es concebido con imágenes, de este modo reconocemos las obras de autoría ilustrada. Cuando el mundo editorial incorpora las representaciones pictóricas a sus producciones como libros lo hace para acompañar al texto, o para construir un nuevo género que no puede ser leído sin la imagen. Cada obra, como producto cultural terminado, llega al lector y este emplea los recursos de autoría y editoriales para construir sentido al leer.

Al analizar obras de literatura infantil es preciso distinguir entre la creación inicial y el producto final o editado, por ejemplo, algunos cuentos clásicos que tienen su origen en la tradición oral, vistos como libros, varían no solo en la forma de ser contados sino en el tipo de elementos gráficos que emplean. Cada libro que llega a un lector evoca, produce y crea oportunidades para distintas formas de recepción lectora. Una manera

contemporánea de analizar las obras de literatura infantil es distinguiendo a las obras sin publicar, o concebidas por el autor, de las publicadas, en que el autor también puede ser ilustrador, o convocar a otro autor que complete su obra desde la ilustración.

De modo que, en el libro ilustrado, las imágenes acompañan a las palabras, su lectura puede ser seguida y entendida por los lectores cuando el texto se presenta solo o cuando se lee en voz alta, sin mostrar los elementos gráficos. Los aportes de Kibédi nos permiten inferir que, en este tipo de libro, los dos elementos, la imagen y la narración, pueden leerse de manera independiente, en tanto que cada uno tiene valor propio al ser creados en distintos momentos. El autor explica de manera más detallada cómo en el proceso de creación de una obra, que conjuga imagen y palabra, pueden presentarse diferentes circunstancias:

- a) El artista es inspirado por una imagen preexistente y escribe una écfrasis o *Bildgedicht*, es decir, "la imagen precede al texto" (Kibédi 125). La écfrasis es definida por Kibédi como una descripción exacta que pretendía evocar o sustituir al cuadro mismo y el concepto *Bildgedicht* refiere a los poemas inspirados en un cuadro o un pintor.
- b) El artista es inspirado por un texto preexistente y pinta una escena, es decir, el texto precede a la imagen. "Si la palabra precede a la imagen hablamos de ilustración" (Kibédi 125).

Esta relación entre imagen y texto propuesta por Kibédi puede orientar algunas reflexiones para analizar las obras de LIJ, producidas por autores que sean al mismo tiempo autores e ilustradores. Se podría considerar que, cuando el ilustrador es distinto del autor, el texto precede a la imagen.

Ahora bien, en un libro de la Literatura Infantil-Juvenil, la relación entre palabra e imagen también se presenta en dos formas: como separación y como identidad. Por tanto, las ilustraciones pueden estar separadas para acompañar a la historia o bien unidas al texto en una relación de identidad. En la

"separación" la palabra y la imagen se distinguen y no hay fusión; de la misma manera sucede en el libro ilustrado, donde el texto y la representación pictórica no están unidos. Por ejemplo, en el libro *Aníbal y Melquiades*, de Francisco Hinojosa con ilustraciones de Rafael Barajas, el Fisgón, podemos leer el texto y entender el sentido de la historia que el autor nos quiere transmitir, sin recurrir a las imágenes. Hay un predominio de la narración y la descripción. Las ilustraciones cuentan solo algunos episodios y no están unidas a cada momento de la historia. En la página 10 de la obra se muestra a los personajes centrales de la historia: Melquiades, "el niño más fuerte y más temido de la escuela que podía cargar el escritorio de la maestra con todo y maestra arriba [...] Aníbal, el niño más débil y flacucho de la escuela" (Hinojosa, p. 11). Sin embargo, en el discurso escrito de la página 11 se dejan fuera algunos otros elementos como que Melquiades dejó la marca de su puño en una puerta, y que, de vez en cuando, le ponía un azotador en la bolsa del saco a su maestro de deportes (ver anexo 3).

En el caso de la "separación", como ya se había mencionado, los elementos texto e imagen conviven en un mismo espacio, pero de fondo no hay nada que los una, cada uno tiene su propio significado. Kibédi explica que se puede presentar de las siguientes maneras:

- a) Palabra e imagen *coexisten* dentro del mismo espacio. La imagen aporta el marco y las palabras se inscriben en la imagen, por ejemplo, el cartel publicitario.
- b) Palabra e imagen están separadas pero se presentan en la misma página. Están en una relación de *interreferencia*: se refieren mutuamente. Aquí podemos situar a los emblemas, ilustraciones, algunos carteles y cuadros con su título.
- c) Palabra e imagen no están presentadas en la misma página, pero se refieren independientemente la una de la otra al mismo acontecimiento o cosa del mundo natural. Hay una *co-referencia*, que para lograrla, los artistas trabajan por separado en las

obras y la relación verbal-visual entre sus obras existe solo en la mente del lector-espectador. Entre algunas relaciones de este tipo están la que se da entre publicidad visual y verbal, por separado del mismo producto o entre cuadros y los poemas hechos para conmemorar el mismo acontecimiento ilustre (p. 120).

La interreferencia puede darse en el libro ilustrado cuando la palabra y la imagen se encuentran en la misma página, y esta ubicación espacial las obliga a referirse o relacionarse entre sí, aunque no tengan mucho o nada en común. En cambio, en la co-referencia, aunque el texto y representación pictórica no se ubiquen en la misma página, se refieren entre sí porque ambas fueron creadas para representar un mismo acontecimiento o tema, pese a que el trabajo de cada artista se haya hecho por separado. Esta relación, claro está, como lo apuntó antes Kibédi, solo se da en la mente del lector y del espectador porque estos, al estar leyendo un libro, integran el contenido y las ilustraciones en una misma historia y les otorgan un mismo sentido.

Una última consideración sobre el libro álbum es que se puede situar entre las obras con "identidad", la otra forma propuesta por Kibédi, una fusión total entre texto e ilustración representada como unidad. "Algunos de sus ejemplos son: la caligrafía el ejemplo más puro y radical de la fusión entre palabra e imagen ya que en ella no podemos decidir si la letra se convierte en imagen o la imagen en letra" (p. 117); otros ejemplos son el caligrama y la metáfora visual. En este tipo de obras es imposible separar los elementos gráficos del texto. Quizás estas sean inspiración de lo que después serían los libros álbum. En el libro álbum los elementos que lo componen tienen una importante interdependencia, es decir, sin las ilustraciones el texto pierde una parte de la narración y viceversa, sin el texto se pueden perder detalles que los elementos gráficos no nos pueden contar por sí mismos: así, la palabra y la imagen van de la mano, el escrito cuenta una parte de la historia y la representación pictórica otra más.

Los aspectos de diseño e ilustración de libros infantiles de literatura resultan definitorios de la LIJ contemporánea. Este trabajo nos permite, a su vez, comprender la relación entre la palabra y la imagen presente en los textos infantiles, además de abrir nuevas puertas a la investigación de otros elementos, también presentes en este tipo de obras, como el color, la tipografía, la ubicación de las imágenes y la disposición de los trazos.

Por otra parte, existen algunos aspectos que nos permiten continuar la reflexión en torno al libro infantil. En primer lugar, diferenciar las obras como construcciones editoriales de los procesos de recepción que, como indica Arizpe, invitan al lector a aportar la voz ante los espacios vacíos que se encuentran, en menor grado, en el libro álbum con texto y, de manera total, en el libro álbum sin palabras. En segundo lugar, se debe considerar que no es tan clara la distinción entre la definición más aceptada de libro álbum con texto de la caracterización del libro sin palabras como libro álbum. En este sentido, nuestro trabajo pretende aportar elementos que contribuyan a la distinción y claridad de estos conceptos. Por último, conocer las limitaciones de las definiciones, que abren una veta analítica para seguir pensando en cómo caracterizar los tres subgéneros –libro álbum con texto, libro álbum sin palabras y libro ilustrado– de la LIJ.

REFERENCIAS

- Álvarez, D. (2017). *Noche antigua*. México: FCE. Impreso.
- Arizpe, E. (2013). Imágenes que invitan a pensar: el "libro álbum sin palabras" y la respuesta lectora. *Reflexiones marginales*, 3 (18): n. pág. Web. 21 de octubre de 2020. <https://reflexionesmarginales.com/blog/2013/11/30/imagenes-que-invitan-a-pensar-el-libro-album-sin-palabras-y-la-respuesta-lectora/>
- Dehesa, J. (2014). *Panorama de la literatura infantil y juvenil mexicana*. México: Amaquemecan/CONACULTA, Impreso.
- Garralón, A. (2001). *Historia portátil de la literatura infantil*. México: Anaya. Impreso.
- Gedovius, J. *Chachihuaca*. México: SM, 2015. Impreso.
- Hinojosa, F. (2017). *Anibal y Melquiades*. México: FCE. Impreso.

Kibédi, Á. (2000). Criterios para describir las relaciones entre palabra e imagen. En: Antonio Monegal (comp.) *Literatura y pintura*. Madrid: Arco Libros. pp. 109-135. Impreso.

Rey, M. (2000). *Historia y muestra de la literatura infantil mexicana*. México: Ediciones SM/ CONACULTA, Impreso.

Shulevitz, U. (2005). ¿Qué es un libro álbum? En Parapara Clave. *El libro álbum: invención y evolución de un género para niños*. Caracas: Banco del Libro, pp. 8-13. Impreso.

Tablada, J. (2005). *Li-Po y otros Poemas*. México: CONACULTA, Impreso.

Anexo 1



Anexo 2



Anexo 3



Dos familias singulares

Melquiades era el niño más fuerte y más temido de la escuela. Podía cargar el escritorio de la maestra con todo y maestra arriba, era capaz de pelear solo contra dos de tercero, mataba los alacranes con la mano y podía comerse una lata completa de chiles. Una vez dejó la marca de su poderoso puño en una puerta y un día rompió con la frente el pizarrón. Hasta el maestro de deportes le tenía miedo, pues de vez en cuando Melquiades le ponía un azotador en la bolsa de su saco.

En cambio, Anibal era el niño más débil y flacucho de la escuela. Chupaba los dulces porque no tenía fuerza para morderlos, le costaba trabajo partir un cartoncillo en dos, daba las gracias cuando alguien le robaba su comida del recreo y lloraba cuando sus compañeros le decían de broma "Anibal canibal". Muchas veces, su mamá tenía que cargarle la mochila porque él se cansaba antes de llegar

II



a la escuela. Una noche se cayó de la cama y, como ya no tuvo fuerzas para levantarse, prefirió dormir en el suelo. Doménico, el más chaparro del primer curso, le costaba cientos de terros que lo llenaban de miedo. Casi siempre terminaba haciéndose pipí en los pantalones.

Por consejos del doctor, Anibal debía tomar dos tabletas de vitaminas cada mañana, pero como a él no le gustaba el sabor, se las escondía en la bolsa y le decía a su mamá que ya se las había tomado.

El papá de Melquiades es el campeón mundial de los pesos completos en lucha libre. Su nombre profesional es "Litrizador" y su máscara está tejida con hilos de oro puro. En el antebrazo tiene marcado el tatuaje de un oso polar en el momento en que devora a un hombre. Puede partir de un solo golpe el tronco de un árbol, doblar con las manos un tubo de acero y romper una pared con las rodillas. Dicen que un día peleó contra un toro y que varias veces lo han entrevistado en la televisión.

Cuando la mamá de Melquiades necesita cambiar de lugar el refrigerador, el papá lo carga sin ningún esfuerzo con sus potentes brazos y lo pone donde ella se lo

II



Artículo recibido: 30 de marzo de 2022

Dictaminado: 4 de abril de 2022

Aceptado: 11 de abril de 2022